

**Educación, lengua indígena y comunidad. El conocimiento
entre amuzgos de Guerrero y la educación no formal.
Enseñanza-aprendizaje comunitaria**

Omar CRUZ

Considerando la importancia y el proceso de educación macro-micro desde México, me remite a la siguiente pregunta, ¿con qué perspectiva de análisis se reflexionan los aspectos teóricos? es decir aquellos estudiosos o intelectuales que discuten sobre la educación como es Paulo Freire, Pierre Bourdieu, Jean Claude Passeron, y otros. ¿Cómo se contribuye para mejorar las teorías, metodologías, etc. en el proceso reflexivo sobre los problemas de la educación?

Sin la pretensión de llegar a resultados simples, resulta de mucha trascendencia tener presente en todo momento las aportaciones que han hecho algunos de los estudiosos sobre el tema de la educación (mencionados anteriormente). Si el interés parte de identificar cuáles son sus aportes a la reflexión sobre las distintas formas de conocer la complejidad que implica saber si existen formas más adecuadas o menos complejas que nos permitan acceder a nuevos conocimientos. Desde distintos espacios, y con alternativas que construyan procesos de enseñanza-aprendizaje. De tal forma que algunas reflexiones desde el contenido teórico me lleva a la siguiente pregunta; ¿es válido plantear que únicamente desde el enfoque teórico existen “mejores resultados educativos?”.

Desde los aportes hechos por Bernstein (1988), sobre “el choque con la cultura académica”, cuando nos expone que las culturas dominantes tienen mejores adaptaciones en el ambiente académico en relación a las culturas dominadas, significa que ese choque mencionado por Bernstein, sea igualmente una limitante para hablar de resultados mejores.

Educación, lengua indígena y comunidad
Omar CRUZ

Puede resultar limitado exponer que exista la dominación de una cultura sobre otra. Debido a que los intereses de ambas culturas pueden estar en relaciones de poder. Al mencionar la cultura dominante es señalar a la occidental, la eurocéntrica, y la dominada es exponer aquellas culturas subalternas, como es el caso de los pueblos originarios. Que no precisamente signifique que una solo sea la que resulte con mayor ganancia. Dando como consecuencia que ambas culturas se beneficien sin estar midiendo quién obtiene más, si la cultura dominante o la dominada. Desde una relación de intercambio de saberes y conocimientos.

Así también, podemos leer desde Ivan Illich, sin ubicar la figura de los profesores como cultura dominante. Se vive dependiendo de ellos para la escolarización. Llevando en su subjetividad elementos dialogados que nos vuelven parte de un “consumo pasivo, aceptar acrítico el orden social existente”; siendo esta contradictoria y compleja en el presente. Asimismo, Bourdieu en “La educación y la reproducción cultural”, nos señala que la escuela y otras instituciones sociales, contribuyen a perpetuar las desigualdades sociales y económicas de generación en generación. Es decir que las escuelas influyen en el aprendizaje de los valores, actitudes y hábitos. Pero también en la variación de las mismas. Siendo al mismo tiempo los espacios que nos ofrecen la inspiración para la resistencia al poder dominante. Aunque es reconocido que “chocan las formas de hablar y actuar con las que dominan en la escuela”. Sin embargo no solo es la situación de culturas dominantes y dominadas las que aquejan la complejidad del sistema educativo, sino que igualmente está presente el aspecto de la discriminación en razón de género.

Anteriormente, entre los pueblos originarios esta situación tenía poca relevancia debido a una lógica distinta. Aunque actualmente ya cobra peso en algunos casos la problemática de género. Para la cultura indígena en México la reproducción social de la comunidad se enfocaba con mayor importancia a la figura masculina como el poseedor de la reproducción social comunitaria. En palabras de Ana María Brígido, sería como una forma de “transmisión de la herencia cultural” pues la educación suele estar presente en muchas discusiones como un hecho social, latente entre las diferencias culturales.

Mill (1970), hace mención al individuo como un instrumento de felicidad para sí mismo y para sus semejantes. Debido a que todo lo que hacemos por

nosotros mismos y todo lo que los demás hacen por nosotros, con el fin de aproximarnos a la perfección de nuestra naturaleza. Nos remonta de nueva cuenta a ubicar que la educación no siempre es la ruta que logra o lucha por imponer dicha felicidad entre los individuos. Pues la misma educación cambia y se adapta según la época, países, y grupos sociales. Es decir que la educación, no pertenece a ámbitos individuales, sino que pertenece a la sociedad. Se estudia históricamente la manera en que se ha formado y desarrollado los sistemas de educación. Se ve que ellos dependen de la religión, de la organización política, del grado de desarrollo de la ciencia, etc.

Durkheim, dice que la educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las que no están aun maduras para la vida social. Pero que igualmente juega un papel central en el proceso de control social y en las estructuras de poder de una sociedad. Es decir, les asigna a las personas una determinada posición en la estructura social. Los matices para abordar el análisis sobre la complejidad de la educación provee las experiencias compartidas necesarias para crear un sentido de identidad cultural entre los miembros de la sociedad: lenguaje, historia, normas y valores. Igualmente, la educación como algo instrumental y dependiente respecto de la economía, nos remite a ubicar su función entre la clase dominante para legitimar la desigualdad social.

Cobra importancia en todo momento del proceso histórico, pues está presente en cada etapa de la historia misma, en diferentes expresiones, así como lo menciona Michel Foucault, en *Genealogía del racismo* cuando habla de los “saberes sujetos”: “Una serie de saberes que habían sido descalificados como no competentes o insuficientemente elaborado; saberes ingenuos, jerárquicamente inferiores, por debajo del nivel de conocimiento o científicidad requerido (Foucault, 1976: 18)”.

Para contrarrestar este tipo de pensamiento se plantea elaborar lo que él llama “genealogía”. Es hacer entrar en juego saberes locales, discontinuos, descalificados, no legitimados. Contra la instancia teórica unitaria que pretendería filtrarlos, jerarquizarlos, en nombre de un conocimiento verdadero y de los derechos de una ciencia que sería poseída por alguien. Es una especie de tentativa de liberar de la sujeción a los saberes históricos, es decir, hacerlos capaces de oposición y de lucha contra la coerción de un discurso teórico,

Educación, lengua indígena y comunidad
Omar CRUZ

unitario, formal y científico; y sus efectos intrínsecos de poder. Las “genealogías” según Foucault, no son, pues, vueltas positivistas a una forma de ciencia más atenta o más exacta; son precisamente anti-ciencia. Tampoco es que reivindicuen el derecho lírico a la ignorancia o al no saber.

Se trata en cambio de la insurrección de los saberes, contra los efectos de poder centralizadores dados a las instituciones y al funcionamiento de un discurso científico organizado dentro de una sociedad como la nuestra. Ante tal situación expongo brevemente una causa que me permite explicar de igual forma solo un momento de la historia moderna de los pueblos originarios en México, ya que han enfrentado momentos de resignación cuando se les trata de borrar su memoria histórica y de ser considerados como pueblos inferiores a la mentalidad occidental. Foucault, dice en este sentido que la guerra nunca desaparece porque ha presidido el nacimiento de los Estados: el derecho, la paz, y las leyes han nacido en la sangre y el fango de batallas y rivalidades. La ley nace de conflictos reales: masacres, conquistas, victorias que tienen fechas; de ciudades incendiadas, de las tierras devastadas, de inocentes que agonizan al amanecer (Foucault, 1976: 47).

Resaltando los aportes de Foucault, podemos decir que el estado mexicano también ha participado en generar situaciones polarizadas que definen políticas para México, homogenizantes, y tratan a los pueblos originarios como una sola cultura y no en su diversidad. En consecuencia, los pueblos originarios han sido utilizados políticamente con criterios de asimilación e integración en un país que excluye. Siendo la educación un espacio estratégico del estado. Donde se establecen criterios para la construcción de una cultura única, homogenizadora de conocimientos. Así que la educación se ha convertido en una prioridad en las discusiones sobre estrategias nacionales de crecimiento y desarrollo.

Ante esta reflexión Foucault, nos permite remitir el análisis a la situación de la “verdad” punto en el cual los adversarios hacen creer que nos encontramos en un mundo ordenado y pacificado. La “verdad” pone a disposición la fuerza, o incluso provoca un desequilibrio, acentúa la asimetría y finalmente hace inclinar la victoria hacia una parte más que a otra. Aquí el tema del racismo se recupera a través del discurso cuya historia paradójica es que nos permite identificar un racismo de estado. Un racismo que una sociedad ejercerá contra sí misma, contra sus propios elementos, contra sus propios

productos; un racismo interno. El de la purificación permanente, que será una de las dimensiones fundamentales de la normalización social, la homogenización. Los aparatos del estado, la ley y la estructura del poder no sólo no nos defienden, sino que son instrumentos por medio de los cuales nos persiguen y sojuzgan.

En este sentido el referente teórico de Aníbal Quijano, en la “colonialidad del poder y euro centrismo”, nos lleva a la reflexión del proceso de modernidad que “produjo una perspectiva de conocimiento y un modo de producir conocimiento que dan muy ceñida cuenta del carácter del patrón mundial de poder: colonial/moderno, capitalista y euro centrado” (Quijano, 2000). En la interpretación de Quijano la perspectiva y modo concreto de producir conocimiento se reconocen como euro céntrico. De tal manera que los saberes de los pueblos originarios en toda América, han sido relegados como conocimientos no iguales para el pensamiento occidental. Asimismo “una específica racionalidad o perspectiva de conocimiento que se hace mundialmente hegemónica colonizando y sobreponiéndose a todas las demás.

Citando a Walter Mignolo, se reconoce que la “historia” del conocimiento está marcada geo-históricamente y además tiene un valor y un lugar de “origen”. “El conocimiento no es abstracto y deslocalizado. Es relación de poder marcada por la diferencia colonial y estatuida la colonialidad del poder” (Mignolo, 2003). Es el discurso que justifica la diferencia colonial, es la que revela que el conocimiento, como la economía, está organizado mediante centros de poder y regiones subalternas. La trampa está en el discurso que la modernidad creó como ilusión de que el conocimiento es des-incorporado y des-localizado. Que es necesario, desde todas las regiones del planeta, “subir” a la epistemología de la modernidad.

Es pensar que lo que vale como conocimiento está en ciertas lenguas y viene de ciertos lugares. Una de las consecuencias negativas de la geopolítica del conocimiento es impedir que el pensamiento se genere de otras fuentes. Que beba en otras aguas. Otra consecuencia es que se publican y traducen precisamente aquellos nombres cuyos trabajos “contienen” y reproducen el conocimiento geopolíticamente marcado. Esto sugiere pensar, según Mignolo que hay la “imposibilidad de pensar fuera de las categorías de la modernidad, de no entender en suma la importancia de las geopolíticas del conocimiento y

Educación, lengua indígena y comunidad
Omar CRUZ

de los lugares epistémicos, éticos y políticos”. Esto es, la de tomar en serio que el conocimiento no es uno y universal para quien quiera ingresar a él, sino que está marcado y está marcado por la diferencia colonial.

Es por ello que para la comprensión de los pueblos, naciones o tribus que estaban fuera de la modernidad se hayan creado ciencias como la etnología, la antropología, en las cuales el sujeto que observaba y estudiaba no podía comprometerse ni a contaminarse con el objeto estudiado. Los pueblos indígenas fueron transformados en objetos de estudio, descripción y análisis. Edgardo Lander nos lleva a plantear para este asunto “el papel desempeñado por el neoliberalismo debatido y confrontado como una teoría económica, cuando en realidad debe ser comprendido como el discurso hegemónico de un modelo civilizatorio” (Lander, 2000). Una extraordinaria síntesis de los supuestos y valores básicos de la sociedad liberal moderna en torno al ser humano, la riqueza, la naturaleza, la historia, el progreso, el conocimiento y la *buena vida*.

Con el inicio del colonialismo en América comienza no sólo la organización colonial del mundo sino simultáneamente la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario. La sociedad industrial liberal es la expresión más avanzada de ese proceso histórico, es por ello el modelo que define a la *sociedad moderna*. La sociedad liberal, como norma universal, señala el único futuro posible de todas las otras culturas o pueblos. Aquéllos que no logren incorporarse a esa marcha inexorable de la historia, están destinados a desaparecer. Estos saberes se convierten así en “los patrones a partir de los cuales se pueden analizar y detectar las carencias, los atrasos, los frenos e impactos perversos que se dan como producto de lo primitivo o lo tradicional en todas las *otras* sociedades” (Lander, 2000: 10).

Esta es una “construcción *eurocéntrica*, que piensa y organiza a la totalidad del tiempo y del espacio, a toda la humanidad, a partir de su propia experiencia, colocando su especificidad histórico-cultural como patrón de referencia superior y universal”.

Las sociedades occidentales modernas constituyen la imagen de futuro para el resto del mundo, el modo de vida al cual éste llegaría naturalmente si no fuese por los obstáculos representados por su composición racial inadecuada, su cultura arcaica o tradicional, sus prejuicios mágico religiosos. A partir de

caracterizar las expresiones culturales “tradicionales” o “no-modernas”, como en proceso de transición hacia la modernidad, se les niega toda la posibilidad de lógicas culturales o cosmovisiones propias. Parece aquí asumirse que hay un tiempo histórico “normal” y universal que es el europeo.

La modernidad entendida como universal tiene como modelo “puro” a la experiencia europea. En contraste con este modelo o estándar de comparación, los procesos de la modernidad en América Latina se dan en forma “contradictoria” y “desigual”, como intersección de diferentes temporalidades históricas. A partir del establecimiento del patrón de desarrollo occidental como la norma, al final de la segunda guerra mundial, se da la “invención” del desarrollo, produciéndose substanciales cambios en la forma como se conciben las relaciones entre los países ricos y los pobres.

El conocimiento de los “otros”, el conocimiento “tradicional” de los pobres, de los campesinos, no sólo era considerado no pertinente, sino incluso como uno de los obstáculos a la tarea transformadora del desarrollo. Retomando el caso de los pueblos originarios caso particular en Guerrero (México), si los sujetos son parte de un proceso socio-histórico, entonces su recuperación será factible desde su historicidad. Al establecer una relación crítica con el presente, lo cual implica que la posibilidad de construir un pensamiento propio sea de mayor provecho. Para enfrentar y clarificar las tendencias homogenizantes y excluyentes que aterriza la idea de una cultural global. Para ello los aportes de Paulo Freire, en el campo de la pedagogía, cobran importancia en los retos actuales y el rescate del pensamiento crítico que le corresponde conducir a la educación en sus distintos espacios.

Freire, nos permite leer desde sus reflexiones las ausencias que encontramos en las escuelas sobre una pedagogía crítica, muchas veces desde los docentes mismos, que solo desempeñan su trabajo mecánicamente. De tal manera que Política y Educación, Cartas a Quien Pretende Enseñar, Pedagogía del Oprimido, Educación como Práctica de la Libertad, La Importancia de Leer y el Proceso de Liberación, Pedagogía de la Autonomía; son obras de Pablo Freire, que siguen presentes para ser discutidos. El gran pedagogo brasileño, es nombrado y recordado por sus reflexiones en el área de la educación por muchos retos que se enfrentan diariamente, el papel de ser docente, la educación y la escuela.

Educación, lengua indígena y comunidad
Omar CRUZ

Difícil tarea es educar a las nuevas generaciones, pues, ante la tecnología (computadoras) que suelen almacenar y procesar datos e información, diría Freire que “no puede existir una práctica educativa neutra, no comprometida, apolítica”. Pero esto ha sido posible por el uso de las tecnologías que rompen con la noción del tiempo y el espacio. Nos trasladan a otra dimensión que cobra relevancia en el papel que desempeña la educación en México, y aun con mayor ausencia, en el medio rural, y entre los pueblos indígenas. Es decir no solo se debe estar comunicado con el mundo para saber qué sucede en el mismo, sino que la educación tiene como esencia llevar al sujeto educando a una reflexión crítica de su entorno.

Citando nuevamente a Freire, “la de afirmar la imposible neutralidad de la educación sino, reconociendo su índole política, luchar por la postura ético-democrática de acuerdo con la cual educadoras y educadores, pudiendo y debiendo afirmarse en sus sueños, que son políticos”. La docencia “no podría reducirse a puro proceso técnico y mecánico de transferencia de conocimiento”. Tal es el caso que nos remite a recordar y considerar a todos aquellos sectores de menor representatividad en nuestro país como son: los pueblos originarios. Las 63 lenguas indígenas que representan la diversidad del país mexicano, que muchos han asimilado la educación desde la visión occidental moderna.

Algunas comunidades campesinas e indígenas que luchan por subsistir ante los embates de la modernidad, retoman a Freire para rescatar reflexiones hechas en lo pedagógico. En particular el enfoque teórico-metodológico, como la expresión, “la búsqueda de educación seria, rigurosa, democrática, en nada discriminatoria ni de los renegados ni de los favorecidos; sino reveladora de las verdades, desocultadora, iluminadora de las tramas sociales e históricas”. Bajo estos argumentos, existe la reflexión de que la educación es fuente importante para lograr “la unidad dialéctica, contradictoria, entre teoría y práctica, jamás su dicotomía”. Es decir, enseñar es sobre todo hacer posible que los educandos, epistemológicamente curiosos, se apropien de la significación profunda del objeto de la única manera como, “aprehendiéndolo, pueden aprenderlo”.

Sugere son los textos de Freire cuando hacemos el recuento de las experiencias de infancia de modo individual, y encontramos que para algunos docentes enseñar es depositar paquetes en la conciencia “vacía” de los educandos. En este sentido Freire, nos dice que la educación para la liberación,

tiene como “imperativo ético la desocultación de la verdad, hacia la liberación de las injusticias. Encontramos en nuestros días retos que nos obligan a pensar en la educación como uno de los espacios importantes para la formación de intelectuales críticos y responsables. Ante el esfuerzo “por desocultar verdades y destacar la belleza de la formación científica es necesario que las mayorías trabajen, coman, duerman bajo un techo, tengan salud y se eduquen; tengan derecho a la esperanza para que, operando el presente tengan futuro”.

En lo político existen las políticas obligadas en educación, pensamientos que marchan con mucha sutileza y que han logrado los objetivos que desde su origen se han planteado aquellas instituciones como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), la OCDE, desde el control económico. Que buscan homogenizar y mercantilizar la educación y sus contenidos en muchos lugares del mundo, claro sin excluir de estas intenciones a México. Una educación que resulta ajena en su mayor parte a resolver o resarcir aquellos rezagos históricos, sobre todo en América Latina en relación a modelos impuestos de educación.

La lectura de Jurjo Torres (2001), “Educación en Tiempos de Neoliberalismo”, cuando se habla de educación, es difícil dejar fuera de la discusión el asunto de los recursos económicos que cada país destina para dicha tarea. Igualmente la educación es considerada como elemental en los planes que ofertan los candidatos a sus votantes en tiempos de campañas electorales, al menos en el discurso. El texto de Jurjo Torres, señala con mucha claridad cómo “el neoliberalismo y las ideologías conservadoras tratan de reorientar los sistemas educativos para, sobre la base de la imposición de un pensamiento único, reafirmar sus proyectos como los exclusivamente posibles y validos”.

El cinismo con el que estas ideologías se presentan como salvadoras del mundo y la desesperación que generan en quienes sufren sus consecuencias es algo que conviene analizar y tratar de comprender. Es indispensable investigar sus implicaciones de cara a la conformación de las sociedades del presente y del futuro. “Corremos el riesgo de precipitarnos hacia un mundo en el que los ideales de justicia social, de solidaridad, de democracia acaben cual palabras huecas, dado que no son precisamente los ideales que precisa un mundo donde todo se pretende medir con raseros economicistas”.

Educación, lengua indígena y comunidad
Omar CRUZ

Así mismo “debemos ser conscientes de que los modelos neoliberales, de la mano de ideologías conservadoras, están llegando a condicionar los modos de pensar, conformando personas con un sentido común que legitima y naturaliza estructuras materiales y maquinarias de poder que tienen una génesis histórica. Que, por tanto, es posible transformarla y sustituirlas, en la medida en que no satisfagan ideales de equidad, democracia y justicia”.

En este sentido, podemos identificar de manera muy puntual, cómo se ejecuta desde la educación esta lógica del neoliberalismo y las ideologías conservadoras en América Latina, así como en nuestro país, México.

Recuperando a Bourdieu y Passeron, “La Reproducción” de dicho modelo de educación sobre la base de la imposición y como único se expande en muchas partes del mundo, surtiendo efectos beneficiosos en sectores de la población muy minoritarios. No obstante, ante tan compleja situación es en la misma educación donde igualmente se pueden generar otras formas de pensamiento menos voraz, y que permita un diálogo entre las distintas reflexiones que buscan plantear otras formas de educación. Sin embargo también es un enorme reto, pues mucha de esa ideología neoliberal, que desde nuestras subjetividades está presente en nuestra cotidianidad y nos hace ser partícipes de la misma en todo momento que casi logra subsumirnos.

Es preciso no olvidar que el mercado está condicionado por grupos de poder económico y político que se mueven en un contexto institucional, legislativo, y cultural que controlan y orientan. De tal manera que citando a Jurjo Torres, “educar significa dotar a ciudadanos y ciudadanas de conocimientos y destrezas para analizar el funcionamiento de la sociedad y para poder intervenir en su orientación y estructuración. Algo que incluye, asimismo, generar capacidades y posibilidades de obtener información para criticar esos modelos productivos y esas instituciones del Estado cuando no funcionan democráticamente y favorecen a aquellos colectivos sociales más privilegiados”.

El modelo de sociedad que está siendo reducida a un bien de consumo más, y el ocultamiento de lo que significa convertir al sistema educativo en un gran centro comercial se acompaña de abundante publicidad y demagogias. Debido a que la globalización “no es únicamente la imposición e integración a un pensamiento único que se deriva de lo económico, sino pretende involucrar

todos los ámbitos de la vida social, cultural, simbólica, de lo privado, de lo propio, de lo doméstico es decir, involucra al ser integral”. “El mercado cubre, engloba todos estos ámbitos, ‘somos en la medida en que nos parecemos’ en que nos integramos, en que comprendemos las dinámicas mundiales y hacemos uso de lo que es de todos (Comboni, 2008)”.

Citando el texto de Hugo Aboites (2001), “El Dilema”, para analizar el caso específico de México, el panorama no es tan alentador; pues el parte de sistematizar que la implementación de políticas privatizadoras basadas en teorías económicas del mercado (neoliberalismo); efectuadas desde BM, FMI, OCDE y OMC.¹ Está generando graves problemas en la educación, como estudiantes que son rechazados por las universidades públicas. Quienes a toda costa tratan de reducir gastos sociales y lanzan un amplio programa de privatizaciones. En lugar de una educación que da acceso a una visión humanista y científica de la sociedad a través del estudio de una disciplina y profesión concreta, se postula una educación orientada fundamentalmente a capacitar para el trabajo.

Si aceptamos que “la globalización es un proceso que fomenta la idea de la diversidad de formas de vida, de ser”. Los proyectos educativos alternativos deberá asumir que se encuentran frente a una sociedad pluricultural y socialmente compleja. En “un universo cada vez más intercomunicado y que genera multitud de demandas. No siempre armónicas o coherentes, conformada por sujetos no únicos, y con necesidades diversas (Comboni, 2008)”. Con conocimientos de muy diversas características y de matrices culturales diversas, que conllevan formas de ver el mundo, de sentirlo y actuarlo completamente diferentes. En este contexto, la diversidad cultural cobra sentido. Convirtiéndose en un concepto central para repensar la función de la educación, “sobre todo, en aquellos contextos que plasman diferencias con respecto a la sociedad en su conjunto”.

“El dilema”, citando a Aboites, tendrá que ser en todo momento, observado con mucha sensibilidad para analizar todos aquellos mecanismos que de manera muy convincente, aunque también de manera muy mecánica

¹ Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, Organización Mundial del Comercio.

Educación, lengua indígena y comunidad
Omar CRUZ

conducen a la mayoría de la sociedad a asumir cambios sin cuestionar su génesis histórica. Así como los medios que utilizan sus ejecutores para medir los logros alcanzados, es el caso del: CENEVAL, ANUIES, PROMEP, etc.²

Citando a Carlos Ornelas en “*Política, poder y pupitres*”, con el seguimiento que realiza al sistema educativo mexicano y su lucha por modernizar la Secretaría de Educación Pública en el país. Resalta también las relaciones de poder y los intereses que subyacen al interior del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, ante los cambios sexenales del gobierno federal. El análisis y la crítica al interior de dicho proceso en demanda de una mejor educación como respuesta a la diversidad de contextos que se encuentran al interior del país. Donde las diferencias de marginación y pobreza, encaminan a una tarea muchas veces muy complicadas para lograr en mínimas mejoras, todas aquellas necesidades que viven las comunidades alejadas a las grandes ciudades.

Entendiendo a una comunidad indígena no solo como un conjunto de casas con personas, sino como conjunto de personas con historia pasada, presente y futura. No sólo se pueden definir concreta y físicamente, sino también espiritualmente en relación con la naturaleza toda. Una comunidad indígena está conformada por los siguientes elementos:

- 1) Un espacio territorial, demarcado y definido por la posesión.
- 2) Una historia común, que circula de boca en boca y de una generación a otra.
- 3) Una variante de la lengua del pueblo, a partir de la cual se identifica el idioma común.
- 4) Una organización que define lo político, cultural, social, civil, económico y religioso.
- 5) Un sistema comunitario de procuración y administración de justicia.

² Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, Programa de Mejoramiento del Profesorado.

Otros elementos importantes a considerar son el mundo espiritual, cultural y lingüístico. Transformando la situación aun más compleja para entender la realidad que viven los pueblos indígenas, ocasionando con ello rechazo.

Si bien México está conformado por múltiples culturas, y algunas de ellas como sus pueblos originarios, están en condiciones aun más difíciles ante la falta de reconocimiento y en niveles de aprovechamiento aun dramáticos del proceso de enseñanza-aprendizaje comparados con aquellas culturas que conviven en la ciudad. Todo lo anterior con la presencia y la inclusión de los pueblos originarios con sus saberes y conocimiento para exponer también sus argumentos de cómo quieren participar en las políticas educativas de este país y como deben ser incluidos y evaluados en el proceso de enseñanza-aprendizaje, y dejar de ser únicamente ejecutores de modelos de educación, con incentivos materiales.

Lo local

Después de haber realizado un recorrido desde las distintas posturas teóricas de alguno autores mencionados en el texto. Presentaré una breve descripción vivencial en la comunidad amuzga de Xochistlahuaca. Con el fin de exponer lo que se califica como educación informal, la educación comunitaria. Es decir la educación que por siglos los pueblos originarios han tenido presente para cohesionar su cultura, su lengua e identidad. Y que también ha servido para heredar a las nuevas generaciones aquellos saberes y conocimientos que sagradamente han resguardado, y que no han sido sistematizados, desde los propios sujetos indígenas.

Amanece como muchos otros días, al ladrido de los perros, al canto de los gallos, al rebuznar de los burros. Muchos sonidos son lo que hacen que en el pueblo comiencen a despertar sus pobladores. Se escucha el ruido de aquellos que ya han iniciado sus actividades en las casas. El golpear de una hacha partiendo la leña para el fogón que será encendido en unos minutos más. Mientras tanto los sonidos se siguen escuchando, como el canto de las aves que pasan volando en los techos de las casas, igual como antes de amanecer, antes de la salida del sol, desde diferentes lugares y desde distintas fuentes. Siguen siendo muchos sonidos.

Educación, lengua indígena y comunidad
Omar CRUZ

En un instante más hacen presencia múltiples olores, peculiares muchos de ellos. A lo lejos comienza a salir un olor que también es muestra de que los pobladores ya han iniciado sus actividades domesticas. Es el olor inconfundible del café. Como suele ser en los pueblos preparado en una olla de barro que también le da un sabor particular con sabor a tierra. Es indicador que el día ha comenzado, y que mujeres, hombres, las personas mayores y los niños han empezado un día más en la comunidad. Como requisito se escucha también el sonido del megáfono que anuncia una voz ya por muchos identificada. Donde ir a comprar carne fresca, del toro que sacrificaron en la madrugada, mientras muchos aun dormían. Los cortes recién han sido preparados y están listos para ser guisado, ya sea para el desayuno, la comida o la cena. Así también anuncia en qué lugar se puede conseguir alimentos ya preparados, *tscoo-shiu*, *los biuches*, listos para ser disfrutados por aquellos que prefieren no cocinar.

En ese peculiar aparato de sonido, necesario para un pueblo. También se voce a los habitantes para que asistan a las asambleas que las autoridades de la comunidad citan. Algunas veces para tratar asuntos del ejido, para organizar alguna fiesta, cívica o cultural. El día comienza en la cocina donde los diversos comentarios del día anterior o del descanso nocturno hacen presencia entre los comensales. Algunas de esas charlas hacen referencia a los sueños. A través de la cual se predice una buena o mala noticia. Suele ser muy interesante lo que se escucha cuando los habitantes de la comunidad comparten dichos relatos.

También se manifiesta las próximas actividades del día. Se prepara el fogón o se enciende la estufa de gas, que ya forma parte de muchas cocinas en la comunidad. Debido a que cocinar con leña ya no suele ser el único modo para preparar los alimentos. Hay problemas de deforestación y eso obliga a buscar otras formas de energías como el gas. Unos opinan, otros no en relación a que se va a preparar para el almuerzo. Finalmente la jefa del hogar toma la decisión final, y todos disfrutarán del guiso. Total bien vale la sazón, así que no cobra mayor inconformidad de aquello que se va a preparar. Al último los que comen se han de dar un buen deleite con lo cocinado. Y disfrutarán del café de olla.

Generalmente las mujeres son quienes preparan los alimentos, una cuestión cultural que no ha cambiado en muchas comunidades indígenas. Pero los hombres colaboran con ir por la leña, sembrar maíz, realizan las labores del campo y traen a casa lo que se debe comer. Como se le escucha decir a los

hombres, que ellos llevan la materia prima para la comida a la casa y las mujeres se encargan de cocinar. La mamá, organiza la cocina no solo pone el sabor sino también es quien indica cómo debe prepararse el guiso. Las hijas, escuchan, ven y aprenden. Pues cocinar no es cualquier cosa, hay que darle el toque justo y exacto a la comida. Hay que saber cantidades, tamaños, las hierbas de olor, texturas, lo dulce, lo salado, tiempo de cocimiento, si freír o asar. En fin mucha información para que sea una sabrosa comida.

Durante el almuerzo, se platica, hay silencio, se ríe, se disfruta el alimento. Hay recuerdos, se cuentan anécdotas, se comparte algo chusco, se habla de lo que sucede en el pueblo, las buenas y malas noticias. La información circula entre las familias y entre los habitantes de la comunidad. Igualmente cuando hay que afrontar tiempos difíciles se buscan soluciones que ayuden a resolver las necesidades o los momentos críticos. El almuerzo termina cuando todos se levantan y cada uno asume una tarea inmediata. Sin mayor anuncio hay una división familiar del trabajo. Los niños vuelven a la tarea de la escuela, otros que ya pueden ayudan a limpiar la casa, la mamá, el papá y los hijos mayores cada uno retoma el trabajo pendiente. Y los más pequeños al juego.

En el campo la siembra espera las primeras lluvias, los hijos acompañan a los mayores. La jornada empieza una vez que llegan a la parcela que anteriormente ya fue *chaponado*, y está listo para ser sembrado. Claro antes de todo eso, hubo ya el ritual del pedimento para que haya buena lluvia y buena cosecha. Símbolo que entre los pueblos indígenas aun está presente el respeto hacia las deidades que se ocupan de alimentar a los pueblos. Ritual que simboliza la comunicación entre los dioses y los humanos.

La selección de los granos de maíz para la siembra se hace año con año. Pues así se conservan las semillas que darán una buena mazorca. Los padres regularmente les enseñan a sus hijos a realizar esta selección y no solo eso, también deben decirles cómo cuidarlas, los nombres de cada grano, sus diferencias, los tamaños, el tiempo en que estará lista la cosecha. Como se debe limpiar la milpa, cuantos granos deben ser depositados en la tierra, que más se puede sembrar en el terreno, y las razones de tener varios cultivos intercalados, como combatir plagas. Igualmente el cuidado para los granos que serán guardado, para que no se descomponga hasta que llegue la temporada de lluvia, del próximo año y puedan sembrar nuevamente maíz.

Educación, lengua indígena y comunidad
Omar CRUZ

El proceso que implica la siembra de maíz, previamente entre los pueblos indígenas si excepción de los amuzgos es que se informa a la familia. Pues, en algún momento será necesario que todos apoyen en los trabajos de la siembra o la cosecha. Así como participa la comunidad en el ritual de la petición de lluvia relacionado con el dios del agua que en el periodo prehispánico era muy importante. Lamentablemente pocos son los jóvenes que saben de la importancia que esto representa. Pues la religión católica, se ha impuesto con sus santos y creencias.

El día sigue avanzando, las mujeres amuzgas se dedican a tejer en telares de cintura. En ese trabajo, ellas elaboran su vestimenta el huipil. También manteles, servilletas, blusas, y demás. De donde obtienen algunos ingresos económicos que sirven para el sustento familiar. La abuela o la mamá, le enseña a la jovencita a tejer en el telar. Le explica los nombres de cada figura del telar, que suelen ser parte de la flora y fauna de lugar. Sin olvidar que entre las grecas, también está presente la historia y el mito del pueblo amuzgo. Todo ello, se comparte a través de la lengua amuzga en forma de cuentos o historias mientras se trabaja, se enseña y se aprende de los mayores.

Sin olvidar que la lengua, también se transmite a las generaciones siguientes por medio del proceso educativo comunitario. Pues, en el lenguaje un pueblo conserva sus experiencias y, con ella, las verdades y errores que el lenguaje traspasa a las próximas generaciones, al configurar su visión de mundo. El lenguaje es, por tanto una fuerza creadora que determina el comportamiento del individuo. Pues, expresa la realidad ya conocida, pero está su importancia para descubrir la realidad aun desconocida. Siendo por tanto, el límite del lenguaje, es el límite del mundo.

A manera de conclusión, la educación comunitaria es importante para el pueblo amuzgo. Pues a través de la lengua manifiesta sus saberes y conocimientos que se comparten las distintas generaciones que conviven en todo momento en la comunidad. Así que el proceso de enseñanza-aprendizaje entre sus habitantes ha sido la forma de resistir a los embates de la modernidad. Por último un cuadro que comparte el cómo se practica la educación comunitaria entre los pueblos indígenas de México.



Bibliografía

- ABOITES, Hugo. *El dilema. La educación superior mexicana al comienzo del siglo*. UAM-UCLAT. México. 2001.
- BERNSTEIN B. Poder, *Educación y conciencia. Sociología de la transmisión*. Cide, Chile, 1988.
- BOURDIEU Pierre y PASSERON Jean Claude. *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Laia, Barcelona, 1977.
- BOURDIEU Pierre. *Razones prácticas*, Anagrama, Barcelona, 1997.
- BRÍGIDO, Ana María. *Sociología de la educación. Temas y perspectivas fundamentales*. Ed. Brujas. Argentina, 2006.
- COMBONI Sonia y JUÁREZ José M. La Educación en el marco de la Globalización. *Revista Veredas*. México. 2008.

Educación, lengua indígena y comunidad
Omar CRUZ

- CHOMSKY, Noam. *Reflexiones sobre el lenguaje*. Sudamericana, Buenos Aires, 1977.
- FOUCAULT, Michel. *De lenguaje y literatura*, Paidós ICE-UAB, Barcelona, 1996.
- GARCÍA, Salomón. *Jergas y modismos de Guerrero*, TAO, México, 2005.
- GIDDENS, Anthony. *Sociología*. Editorial Alianza. Madrid, 2000.
- LAHIRE, B. *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu. Deudas y Críticas*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.
- LANDER, Edgardo. *Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos*. Universidad Central de Venezuela, Caracas. 2000.
- MIGNOLO, Walter. “Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder”. *Revista de la Universidad Bolivariana de Chile*, Volumen 1, N° 4, 2003.
- MILL, J. *Sobre la libertad*. Alianza Editorial, Madrid, 1970.
- PAULÍN DE SIADÉ, Georgina. *Los indígenas bilingües de México frente a la castellanización*, IIS-UNAM, México, 1974.
- QUIJANO, Aníbal. *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO, Buenos Aires, Argentina. 2000.
- SCHAFF, Adam. *Lenguaje y conocimiento*, Grijalbo, México, 1975.
- TORRES, Jurjo. *Educación en tiempos de neoliberalismo*, Morata, Madrid, 2001.
- <http://www.indigenasdf.org.mx/>